

# SAÁK': SÍMBOLOS Y METÁFORAS DE UN FENÓMENO NATURAL EN EL ÁREA MAYA PREHISPÁNICA

Fabio Flores Granados.

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, CEPHCIS, UNAM. Ex-Sanatorio Rendón Peniche, Calle 43 s/n entre 44 y 46, Col. Industrial, Mérida, Yucatán, C.P. 97150, Tel.: +52 999 922 8447 ext. 127.

fgranadosf@gmail.com

## RESUMEN

Entre el siglo VIII y X de nuestra era, repetidos periodos de escasas lluvias ocasionaron graves sequías que pudieron matar de hambre a un gran número de personas en las tierras bajas, y aunque se ha postulado que los cambios climáticos fueron la causa primera, los datos permiten establecer estrechos vínculos con otros fenómenos naturales que igualmente potenciaron la desintegración de la civilización maya del periodo Clásico y que aún hoy día siguen impactando culturalmente a los pueblos peninsulares. Con base en datos biológicos, ambientales, etnográficos e históricos se practica el análisis iconográfico y epigráfico de ciertos vestigios arqueológicos como una alternativa para aproximarse a algunas metáforas, y símbolos producidos en el imaginario de los antiguos mayas ante la destructiva aparición de enormes mangas de langostas. Dado que cada individuo tiene sus propias formas de entender el mundo, el estudio de los acervos subyacentes en la lengua, la escritura y los sistemas de clasificación entre otros, sustentan las interpretaciones y también permiten vislumbrar distintas formas de percepción en torno al insecto y las sequías en dicha área cultural.

Palabras clave: simbolismo, percepciones, plaga, área maya, época prehispánica

## SAÁK': SYMBOLS AND METAPHORS OF A NATURAL PHENOMENON IN THE PREHISPANIC MAYAN AREA

### ABSTRACT

Between the eighth and tenth century AD, repeated periods of low rainfall caused severe droughts that brought famine to a large portion of the population in the Maya lowlands. While some authors have postulated that climate change could be the primary cause for these droughts, the data demonstrate a strong correlation with other natural phenomena like locust plagues, an understudied factor that may have also contributed to the disintegration of Classic period civilization and which even today continue to adversely impact Mayan peoples. Using data sets from biological, environmental, ethnographic and historical sources as a reference point, I have analyzed archaeological remains with either epigraphic or iconographic evidence that refer to the locust and its devastating power. Given that each individual has his/her own way of understanding the world, this study will explore how symbols and metaphors related to this insect function in language, in writing, and in the underlying structure of autochthonous systems of classification. Ultimately, the findings will allow us to discern how the ancient Maya people perceived the locust and its connection to the cyclical droughts in the region.

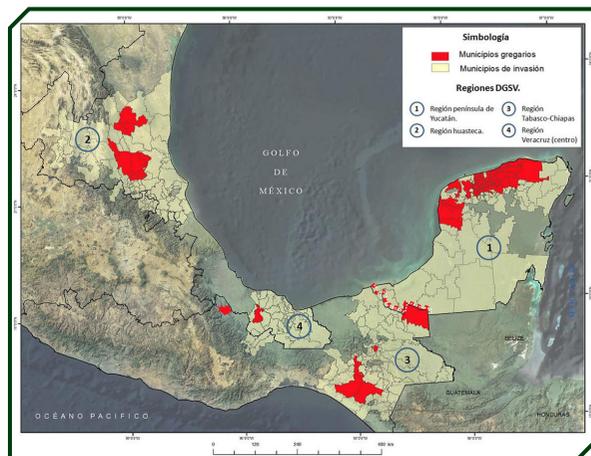
Key words: symbolism, perceptions, pest, Maya area, prehispanic time

## INTRODUCCIÓN

La información derivada de distintas investigaciones climatológicas permite imaginar algunos escenarios ambientales entre los siglos VIII y X de nuestra era, resultado de marcados descensos en los regímenes pluviales que provocarían a su vez el predominio de condiciones de elevada aridez en distintos momentos y lugares de la península de Yucatán durante la época prehispánica (Gill *et al.*, 2007: 238-39; Gill, 2008: 380-465; Medina-Elizalde *et al.*, 2010: 255-262). Aunados a una variedad de conflictos de índole social y política (Gallareta, 2000; Tainter, 2004; Aimers, 2007), la falta de lluvias y las graves sequías, desencadenarían diversas crisis de subsistencia entre los antiguos pueblos peninsulares ocasionando primero, el decline poblacional en la zona del sur y más tarde, el abandono de Uxmal junto con el de muchos otros asentamientos de la región *Puuc* al final del periodo Clásico (Medina-Elizalde *et al.*, 2012: 956-959). Aunque dichas alteraciones climáticas propiciaron la muerte por hambre de un gran número de personas en las tierras bajas mayas, al mismo tiempo sucedieron otros fenómenos naturales menos evidentes que no sólo contribuyeron a la disolución de aquella civilización sino que mucho tiempo después, seguirían ocasionando graves estragos económicos y sociales a la sociedad colonial peninsular (Peniche, 2010; García, 2012: 215-249; Campos, 2012: 125-160, entre otros). Si bien las graves hambrunas ocurridas durante la época prehispánica fueron resultado de prolongados estiajes en los que las milpas morían por falta de agua, las fuentes históricas tempranas atestiguan asimismo que tales catástrofes vinieron muchas veces acompañadas de grandes infestaciones de langostas que cada año aparecían en distintos puntos de la península arrasando tanto los cultivos como otras fuentes de alimento vegetal en solares y montes. En no pocas ocasiones, las catástrofes pudieron ser aún más graves puesto que dichos insectos, además de consumir gran cantidad de plantas útiles al hombre, tienen la capacidad de arruinar también la cobertura vegetal natural induciendo el desplazamiento de muchas especies herbívoras a otras zonas en busca de alimento. Sea por tratarse de eventuales presas para animales carnívoros y del mismo humano, o por constituir eslabones clave en la trama trófica de aquellos ecosistemas, el movimiento forzado de tales especies o incluso su muerte por falta de alimento, es sólo un ejemplo más de las secuelas tras las recurrentes mangas de langosta que junto con otros daños directos impactaron profundamente a los antiguos mayas. Dada la dificultad intrínseca de hallar rastros de las plagas en los contextos arqueológicos, el análisis iconográfico y epigráfico de ciertos vestigios constituye una alternativa para aproximarse a algunas metáforas, y símbolos producidos en el imaginario de los pueblos mayas del pasado ante la destructiva aparición dichos animales. Junto con diversos

datos biológicos, etnográficos e históricos, el estudio de los acervos subyacentes en la lengua, la escritura y los sistemas de clasificación entre otros, sustentan las interpretaciones y también permiten vislumbrar distintas formas de percepción del insecto.

**Del espacio y la experiencia cotidiana a la construcción simbólica: materiales y métodos.** De muy variadas formas, el hecho histórico confirma los datos sobre la especie (Retana, 2000; Contreras, 2008, 2009), puesto que uno de los principales núcleos de acercamiento entre individuos solitarios que activa la producción de feromonas de agrupación, esto es, cuando gregariza la langosta centroamericana (*Schistocerca piceifrons piceifrons*, Walker), se ubica precisamente hacia las zonas de humedales al norte de la península, el hábitat idóneo para su reproducción. Tal fenómeno ocurre sólo en algunas especies de la familia Acrididae, y consiste en que las langostas, sea por inmigración o multiplicación, forman bandos que estimulan a otros individuos a congregarse cada vez en mayor número para luego desplazarse en forma conjunta. Conforme ello sucede, los ortópteros no sólo cambian radicalmente de forma y coloración sino que las poblaciones suelen alcanzar densidades críticas (Contreras, 2008: 14) que desencadenan las temidas mangas, es decir, la frenética competencia tanto por alimento como por el agua contenida en los vegetales que los voraces insectos consumen. Si bien cada año se reporta su aparición indistintamente en los estados de Hidalgo, Tamaulipas, Oaxaca, Guerrero, Colima, Jalisco, Nayarit y Michoacán, la Dirección General de Sanidad Vegetal (DGSV), señala que las dos zonas de reproducción más importantes se localizan, una en San Luis Potosí y Veracruz, y la más extensa, en el territorio conformado por los estados de Campeche, Chiapas, Tabasco, Quintana Roo y Yucatán (Contreras, 2008: 5); (Figura 1).



**Figura 1** Ubicación de las principales regiones así como municipios gregarios y de invasión de la langosta centroamericana *Sch. piceifrons* (tomado de Contreras, 2008).

Tanto las regiones 1 y 3, que incluyen casi la totalidad de municipios en dichos estados junto con Belice y buena parte del territorio guatemalteco (Contreras, 2008), se adscriben a lo que suele conceptuarse como el área maya (Álvarez, 2004), cuyas particulares características climáticas y ecológicas han favorecido la ocurrencia de muy variadas interacciones entre las langostas y el hombre a lo largo de más de tres mil años de historia agrícola. Sin embargo, la presencia del acridido así como su impacto en la subsistencia de los pueblos del pasado son eventos difíciles de vislumbrar en los depósitos arqueológicos (Renfrew y Bahn, 2004), y aunque existe la posibilidad de recuperar restos orgánicos mediante cierto tipo de análisis (Panagiotakopulu, 2004; Broadbent y Engelmark, 2000; Flores, 2012: 39), las evidencias "arqueontomológicas" de éste y otros artrópodos en el sureste del país son datos prácticamente inexistentes. Es en este ámbito de ideas que el tema de las plagas en la época prehispánica representa un interesante campo semántico por explorar y no sólo a través de la información etnohistórica o los códices como señala García (2005: 334), sino también por medio del estudio iconográfico y epigráfico de algunos vestigios arqueológicos, la etnografía, y el léxico.

Con la premisa de que cada individuo, y cada pueblo, tienen sus propias formas de percibir y entender el mundo, se examinan asimismo los acervos y ciertas nociones subyacentes en la lengua maya, su escritura y los sistemas de clasificación de la naturaleza, entre otros.

Ante las dificultades intrínsecas de corroborar la presencia del insecto en épocas remotas, el ejercicio permite asomarse a distintas formas de su percepción así como a algunas metáforas relacionadas con el repentino arribo de millones de langostas capaces de consumir toneladas de vegetación por día y cuyos enjambres podían obscurecer los cielos en áreas de veintenas de kilómetros cuadrados. Junto con algunas aproximaciones hechas a partir de los datos históricos relacionados con dicha calamidad (Bracamonte y Sosa 2010; Campos, 2012; García, 1999, 2012; García Acosta *et al.*, 2003; Landa, 1978; y Peniche, 2010), otras fuentes como los diccionarios de la lengua maya constituyen sólidas plataformas desde las que está siendo posible apuntalar los aún muy escasos datos etnoentomológicos de la especie, para el área cultural maya. Un ejemplo de ello es lo observado entre los actuales pobladores del noreste de Campeche así como del centro y oriente de Yucatán, donde el examen del léxico y sus formas de clasificar a los artrópodos, permite vislumbrar determinadas construcciones en torno a la langosta que los mayas no sólo identifican como *sáak*, sino también la distinguen de otros ortópteros como grillos y saltamontes a los que de forma genérica llaman *máas* o *sit'riyo* (Pérez, 1877; Acuña, 1993; Bastarrachea *et al.*, 1992).

Por otra parte, los habitantes del ejido quintanarroense de Xhazil Sur y Anexos, no sólo nombran al acridido del mismo modo sino que al mismo tiempo emplean categorías clasificatorias como *ya'ax sáak*, cuando éste luce el color verde característico del estado solitario, y la de *sáak'che'*, cuando además de agruparse y ostentar una coloración pardo rojiza, manifiesta su notable voracidad que le induce a consumir no sólo el follaje de los árboles sino que, tal como sucedió hace algunos años, "una manga les comió todo el maíz e incluso devoraron también el huano o *xa'an* (*Sabal yapa*) de los techos de sus casas" (Aboytes y Castro-Ramírez, 2011: 272-276) (Figura. 2).

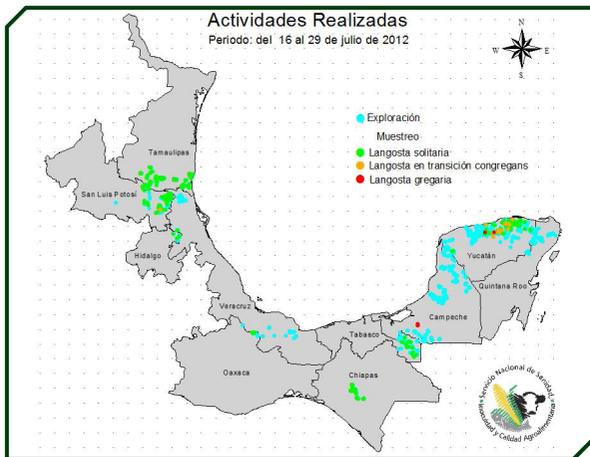


**Figura. 2** Ejemplar adulto de *Schistocerca piceifrons* en El Cuyo, Yucatán, pueblo de uno de los quince municipios gregarios, y de invasión, de la zona septentrional de la península de Yucatán (Contreras, 2008: 4), cortesía de K. Puga, agosto del 2012.

Los datos concuerdan a su vez con la información biológica puesto que se trata de la única especie del género que presenta polimorfismo en sus distintas fases, así como transformaciones ninfales desde el estado solitario hacia la fase gregaria, y aunque en el caso antes referido sus autores la refieren como *Sch. paranensis*, tanto ésta como la *Sch. americana* actualmente han sido reclasificadas como *Sch. piceifrons piceifrons*, cuya distribución abarca desde México hasta el norte de Costa Rica (Contreras, 1991 citado por Retana, 2000: 74).

Señalar específicamente al insecto y sobre todo, distinguirlo por su temperamento al cambiar radicalmente de un animal inocuo a otro tan voraz que puede comer incluso tierra, ropa y follaje fresco de plantas que normalmente rechaza (Barrientos, *et al.*, 1992: 24), no sólo es una respuesta ante el temor que la plaga infunde sino también es una de las múltiples representaciones con las que los mayas, tanto de las tierras bajas como de los altos, han encarado una amenaza que blande sobre ellos desde mucho tiempo atrás (Flores,

2012: 32-34). Junto con otros peligros siempre presentes como las sequías o los huracanes, los recelos motivados por el ortóptero figuran también en fuentes como el Diccionario Introdutorio de Español Maya (Gómez, 2009), donde *saák* o *saák'*, identifica claramente al "insecto que es plaga para la agricultura", y si bien las mangas hoy día no son tan asombrosamente densas, ni tienen el mismo poder destructivo que tenían hasta hace unos 60 años (García, 2012: 19), los testimonios de la historia evenemencial se repiten cada año en muy diversos puntos de la península y especialmente en aquellas poblaciones cuya ubicación coincide con los rumbos de dispersión de la *piceifrons* que, partiendo desde el norte y el oriente de Yucatán, vuelan primero hacia el centro del estado, cambiando luego su rumbo hacia el suroeste a través de Campeche y posteriormente hacia la cuenca del río Grijalva en Tabasco (Figura 3).



**Figura 3** Registros de presencia de *Schistocerca piceifrons* en distintos estadios fásicos y rumbos de desplazamiento desde el norte de la península, principal área gregarigena (reelaborado de Contreras, 2008).

En el marco de escenarios más complejos y estables en el tiempo, la eventual interpretación de dichas imágenes, aunque de trascendencia temporal, permite imaginar diversos contextos en los que pudieron darse aquellos procesos de transformación profunda motivados por los cambios sociales y ecológicos ocurridos a finales del periodo Clásico maya (Flores, 2012: 27-28). Enmarcados en éste y otros posibles escenarios del pasado, son muchos los elementos significantes que, además de compartir como núcleo común la personalidad "maligna" del ortóptero, emergen tanto en las fuentes como en ciertos vestigios arqueológicos. Un ejemplo más es el Diccionario Cordemex, donde Barrera (1980: 714) anota *sak'* o *saák'* para referirse a la "langosta de la tierra que se come lo sembrado", junto con otras composiciones como *sak'k'uxik in nal* para "la langosta destruyó mi milpa de maíz", y la de *sabaknak sak'tu wich lu'um*, al referir el suceso cuando "está cubierto

el suelo de langostas". Esta última estampa no sólo hace alusión a la muerte natural de miles de acrididos en su destructivo paso por cierto lugar, sino también al hecho de que, tanto los cuerpos de los organismos muertos como los desechos orgánicos de otros miles de insectos que continúan devorando la vegetación, contaminan los espacios habitados por los humanos así como los cuerpos de agua de los que éstos se proveen, corrompiendo además el aire por el fétido olor que ambas acciones dejan tras de sí. Del mismo modo, la runa de "la langosta de la tierra que se come lo sembrado", aparece en el *Bocabulario de Maya Than* (Acuña, 1993: 438), como *sak mam*, o la "langosta pequeña en cañuto", esto es, durante su etapa de desarrollo bajo tierra, y luego como ninfa conforme ésta va mudando. Al respecto, García (1999: 144) sugiere que el "tremendo potencial nocivo en los minúsculos huevecillos" podría relacionarse con lo señalado a su vez por Thompson (1980: 360-63) respecto a *Mam*, un dios temible, un "dios del mal" entre los *kekchís* de la Alta Verapaz, que "se encuentra amarrado en el interior de la tierra" y que, al igual que las ninfas al inicio del periodo de lluvias, [de ésta] "quiere salir".

### SÁAK' EN LA EPIGRAFÍA Y LA ICONOGRAFÍA: DISCUSIÓN Y RESULTADOS

De acuerdo con Kettunen y Helmke (2011: 7), los textos mayas más tempranos se remontan al siglo III a.C., con la posibilidad de que la tradición de escribir jeroglíficos haya perdurado hasta el siglo XVII en regiones como Tayasal, al norte del Petén, que se mantuvieron aisladas del control español. Ambos autores también estiman que la mayor parte de los más que cinco mil textos individuales, incluyendo los descubiertos arqueológicamente y aquéllos que se encuentran en museos y colecciones privadas alrededor del mundo, corresponden al periodo Clásico (200-900 d.C.), y aunque fueron escritos principalmente en vasijas cerámicas, estelas y dinteles, asimismo los hay en códices, maderas, fachadas estucadas, cuevas, conchas, huesos, objetos de jade, obsidiana y barro. Básicamente, el sistema de escritura jeroglífica consta de más de mil signos diferentes y muchos son variaciones del mismo signo (alógrafos), o elementos distintos pero con la misma lectura (homófonos), o variantes que fueron empleadas en cierto periodo o en un área determinada. Hoy día se describe como un sistema logosilábico, compuesto por signos que representan palabras completas o logogramas, así como por signos que pueden funcionar de forma silábica o vocálica. De estos últimos, entre los cerca de 200 diferentes que hay, un 60 por ciento son homófonos, por lo que existen alrededor de 80 sílabas fonéticas en la lengua maya clásica y más de 200 grafemas silábicos en la escritura (Kettunen y Helmke, 2011).

Como sistema de escritura, los glifos fueron usados en forma extensiva y dado que algunos, sea por manufactura o por espacio en los cartuchos, no eran fáciles de tallar y su lectura podía confundirse, los escribas sustituyeron muchas veces la figuración de un objeto por un ideograma de algún elemento natural, entre otros. Considerando esto último, se asume que ciertos sentidos referidos en algunos glifos para señalar por ejemplo a los vientos así como al calor extremo o las sequías, parecen estar estrechamente relacionados con los distintos significados de los morfemas *sak*, *sáak'* o *tzaak*. Pudiendo funcionar para establecer correspondencias entre lo natural y lo sobrenatural, entre fenómenos y cosas, tal tipo de representaciones pudieron al mismo tiempo reforzar otros códigos simbólicos vinculados con las formas de percepción de la temida plaga, o para el caso de los antiguos sabios o chilames, servir como metáforas al vaticinar su arribo o incluso como parte de determinadas rogativas para ahuyentarla de los pueblos. Así, otros campos semánticos en los que nuevamente aparece la "maldad" de *sáak'*, parecen relacionarse con logogramas como el glifo T179, *sak nik* (Thompson, 1958, 1962), que si bien ha sido descifrado como "blanco florecido", Montgomery (2007) señala que en composición verbal con "muerte", *u k'ay sak nik ik'il*, significa también "su espíritu blanco florecido disminuido", y Kalvin (2004: 35) por su parte lo interpreta como, *u sak ikil*, "su alma blanca o su aliento blanco" (Figura 4).

Además de enunciar al color blanco, el signo fonético *sak* también puede aludir al rumbo norte o zaccimi (Thompson,

1959: 244), lugar de donde proceden los "malos vientos", o "los alientos de la muerte" (Thompson, 1962: 198, citado por Sotelo, 2002: 74), o el "viento fuerte del norte" (Bolles, 1997), y tales alegorías resultan muy sugestivas puesto que es el septentrión peninsular donde no sólo se originan y parten las infestaciones de *sáak'*, sino que de ahí mismo provienen también, por ejemplo, los vientos [o alientos] fríos, *xaman ka'an*, que aún hoy día son especialmente perjudiciales para la producción y eventual cosecha de miel en Yucatán (Caamal, 2010). Respecto a la raíz *nik*, aunque autores como Kettunen y Helmke (2011: 110) señalan que se refiere a un tipo de flor, Mucía (1966) por su parte señala que para los mayas de Chimaltenango el simbolismo es más profundo, puesto que para ellos la flor es "el inicio de la fruta", y *nik*, como símbolo matemático, puede además expresar que ésta puede "dar" [florecer] números para la medición del tiempo y el espacio. Al respecto, una imagen parecida asoma en lengua *k'iche'*, en la que algunos glifos para representar la muerte por hambre, o *kamik*, se componen de una flor (la flor numérica) y un cráneo humano descarnado que aluden al principio y fin de la vida terrenal e inicio de la vida en la otra dimensión (Christenson, 1986).

**Las grafías de *sáak'*** Retomando las lecturas anteriores y en particular aquellas glosas sobre muerte y alientos perjudiciales, la grafía de *sáak'* en la vasija K6998 (Figura 5) resulta más elocuente (Flores, 2012: 27-46), puesto que el emblema *nik* en la cabeza del acridido no sólo pareciera exaltar su funesta reputación por destruir las milpas y traer hambre a los pueblos, sino también podría insinuar



Fig. 4. Algunos jeroglíficos mayas, composiciones verbales y transcripciones fonéticas a partir del morfema *sak* (tomados de Kalvin, 2004: 35; Montgomery, 2007).

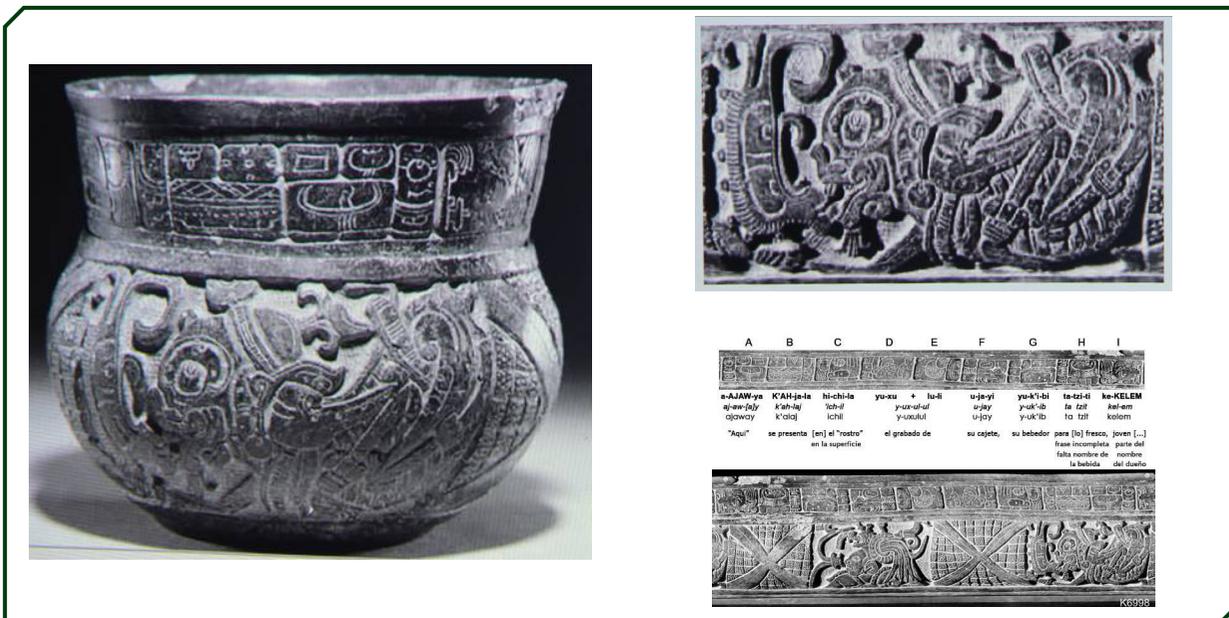


Figura 5 Vasija cerámica incisa, K6998; estilo Chocholá, del Clásico Tardío, ca. 600-900 d.C, en la que aparece *sáak'* devorando una planta de maíz. En la parte inferior derecha, fotografía de rodamiento en la que se aprecia el texto jeroglífico que acompaña la escena representada.

la inefable percepción olfativa de pútridas miasmas arribando, o que eventualmente llegarán desde el norte de la península, dejando tras de sí el funesto rastro del animal (García, 2012: 223, Flores, 2012: 30-32).

El texto jeroglífico que completa la escena ha sido descifrado como *ajaway k'alaj ichil y-uxulul u-jay y-uk'lub ta tzit kelem*, mismo que puede leerse como "aquí se presenta, [en] el "rostro", el grabado de su vaso [olla], su bebedor para [lo] fresco, [del] joven" (Voss, 2012, *com pers.*). Dado que este tipo de textos generalmente incluyen desde cláusulas simples y etiquetas nominales hasta listas dinásticas de gobernantes y cláusulas verbales extensas (Houston *et al.*, 1996, 1998 y 2001; Mora-Marín, 2004), destaca el hecho de que no aparezca el nombre del personaje a quien perteneció el recipiente, dando ello la impresión de que hubiese sido intencional tal omisión. Sin embargo, y al margen de las posibles razones para no identificar al eventual usuario, la falta de dicha información resulta en sí un dato sugerente ya que, tanto la runa del personaje como el significado del glifo *ke-lem* en la posición "I", enfatizan con respecto al individuo vinculado al insecto devorando la mazorca de maíz, que se trata específicamente de un hombre joven, a quienes los mayas de Yucatán, cuando éstos son tan laboriosos "como una langosta", nombran "*juntu'ul wiinik sáak'ool*", o cuando son particularmente ágiles [o difíciles de atrapar], también suelen llamárseles, "*péeka'an sáak'ool*" (Briseño, 2012). En conjunto, la composición permite ir más allá en la exégesis puesto que la estampa no pudo estar relacionada

con la deidad Mok Chi en su faceta de "protector de las abejas", como lo sugieren algunos autores (Coe, 1973, 1989; Kerr, *s/f.*), sino que por el contrario, en caso de existir algún vínculo con determinado numen, éste debió establecerse con otro tipo de personajes más bien de carácter temible como bien pudiera ser el antes referido *Mam*, o quizás otras deidades de la muerte como el dios A' representado en la vasija K1490 (Figura 6). Junto con otras glosas vinculadas a la elocuente escena de muerte por decapitación, el pequeño ser antropomorfo que aparece tras dicha deidad ha sido interpretado como un insecto (Kerr, 1998), y destaca el hecho de que el mismo no sólo pareciera portar el emblema *nik* sino que la cabeza luce descarnada y de su boca emana algún tipo de aliento que bien pudiera tratarse de un soplo maligno, funesto o pútrido.

Aunado a diversas semblanzas de alientos dañinos eructados por seres del inframundo maya plasmadas en vasijas y otros vestigios arqueológicos (Flores, 2012: 29-31), otras metáforas de particular interés asoman en no pocos glifos, particularmente los calendáricos, como es el caso del día *cimi*, "muerte", que podía tallarse o pintarse como una cabeza del dios de la muerte, o bien como un símbolo que fuese algún atributo de ese dios, a menudo pintado sobre su cuerpo o en su ropaje o tocados. En referencia particular a la muerte por sequía, la metáfora subyace en la composición *cim cehil*, "el ciervo muere", puesto que la figuración de un ciervo agonizante por sed y falta de alimento fresco resulta una clara alusión a los adversos resultados del *kintun*



**Figura 6** Fotografía de rodamiento de la vasija K1490. En el extremo izquierdo de la escena, la deidad A', y por detrás de ésta misma un ser antropomorfo referido como un insecto. (tomada de Kerr, 1998).

*yaabil* o "tiempo de seca por mucho", o de "la esterilidad por muchos años" (Bolles, 1997). En escenarios semejantes, la relación simbólica que parece existir entre *sáak'* y la deidad de la muerte en la página 53a del Códice Dresde, coincide asimismo con lo reportado por Tozzer (1941; citado por Baudez, 2004: 300), quien destaca la homofonía entre la palabra *zac cimil* "muerte blanca" o "desmayo", con la de *zaccimi* o "muerte falsa", que no solo era el augurio de los años IX, sino que también vaticinaba la plaga (García, 2005: 333-34; Flores, 2012: 38). Alrededor de esta idea y en estrecha relación con las antiguas representaciones mayas del tiempo y los espacios, Baudez (2004: 300), también anota que, "para contrarrestar el sino de aquellos años nefastos era preciso instalar en los templos una estatua de K'inich Ahau, incensarlo generosamente, y presentar ofrendas que incluían la propia sangre para embadurnar la piedra Sac Acantún, [...] ya que si no se combatían semejantes males, "se decía que el pan faltaría aunque el algodón crecería excepcionalmente bien, pues la lluvia no sería suficiente y la sequía perduraría. La subsiguiente hambruna traería con ella toda una serie de desgracias: robos, esclavitud impuesta a los ladrones, riñas, guerras, reajustes de poder, incluso se padecían nubes de langostas que, aunadas a la sequía, fomentaría el abandono de pueblos y ciudades".

El diálogo entre el hombre y la naturaleza. Además de dar cuenta del papel que las plagas debieron tener en la subsistencia y con ello, del tipo de temores que *sáak'* pudo haber infundido entre los mayas, el pasaje evoca al mismo tiempo la perspectiva cíclica de los antiguos pueblos mesoamericanos en la que, junto con diversas glosas de sucesivos eventos de destrucción y creación del

tiempo, hubo también la necesidad de prever la ocurrencia de determinados fenómenos naturales, lo que implicaba augurar todo aquello probable a ocurrir en el futuro. Con el fin principal de anticiparse a cualquier evento que pudiese provocar caos, muerte, desorden o conflicto social, tales artilugios, artes o suertes de prognosis por parte de los sabios y sacerdotes debieron fundamentarse no sólo en precisas observaciones de la naturaleza sino también en una profunda comprensión del cosmos.

Así por ejemplo, la predicción de las lluvias, fuesen éstas escasas, excesivas o inoportunas (López, 2009: 52-57), no solo debieron regirse por los temores de los pueblos que basan su existencia en la agricultura de temporal, sino también por la certeza de que si éstas no se registraban en cantidades adecuadas y en momentos precisos, las consecuencias podían ser funestas y desembocar en hambrunas, mortandades o migraciones, tal como pudo suceder en el área maya a finales del periodo Clásico. La imprevisibilidad de las precipitaciones fue así un fenómeno incorporado a las religiones de Mesoamérica y la imperativa necesidad de invocar y controlar éstas se hacía apelando a las fuerzas sobrenaturales mediante ceremonias de petición como el *ch'a cháak*, que aún se realiza cada año en distintos puntos de la península, y cuyo propósito era asegurar la benevolencia de las deidades de la lluvia a fin de contar con el agua necesaria para la supervivencia y con ella, del universo todo (Ruz, 2009: 73-76).

Siendo el área maya una región ecológica altamente variable y heterogénea, las predicciones de los antiguos sabios, como la acción y efecto de conocer el futuro,

debieron implicar del mismo modo precisas nociones sobre determinados indicios, así como de diversos signos naturales y cronológicos que en distintos momentos regían tanto la vida cotidiana como los rituales agrícolas de la milpa y el monte. En este marco, la aparición de *sáak'* también hubo de ser pronosticada en virtud de su capacidad de poner en crisis al ecosistema y la sociedad, y las predicciones de sus eventuales arribos debieron no sólo sustentarse en un claro conocimiento del insecto y los alcances de su impacto, sino también en cuidadosas observaciones, ya que junto con la temperatura, la precipitación, la humedad relativa y la radiación solar, otros fenómenos como las sequías y "El Niño" (Retana, 2000; Contreras, 2008, 2009) inciden en la distribución, reproducción y desplazamientos del acridido. En este sentido y tal como lo empleamos hoy día, el concepto de augurio existe en lengua maya como sustantivo que designa una acción, y en el caso de Quintana Roo, Gómez (2009) lo registra como *tomoj chi'*, *tomox chi'*, o *tamaxchi'*, y en su diccionario también anota la palabra *k'iinyaj t'aan*, para referirse a lo que comúnmente entendemos por pronóstico. En el norte de la península el ejercicio de augurar fue registrado por Barrera (1980: 403-04) como *k'intah*, mientras que Pío Pérez (1866-1877: 177) no sólo anotó *kinyah*, en referencia al sacerdote de ídolos, o la acción de echar suertes, adivinar, o medicar con hechizos, sino también registraría la composición *tamaychitah* para la acción de predecir o anunciar lo futuro por las cosas [signos] naturales, que sería el caso de los eventuales arribos de *sáak'*, vaticinados algunas veces a manera de eclipses (García, 2005: 332-37; Flores, 2012: 32-33), y en abierta alegoría al oscurecimiento del sol por los densos enjambres o "nubes de langostas" que los tzeltales llaman *k'ujlub'altik* (Flores, *en preparación*). Algunos datos de la historia oral no sólo dan cuenta de tales prácticas de adivinación sino también arrojan luz sobre algunas otras metáforas y símbolos por explorar, como por ejemplo lo registrado en Pisté, Yucatán, donde la plaga de 1884 no sólo fue particularmente dañina sino que además, la misma fue augurada por el paso de un cometa un año antes de que ocurriera la infestación (Steggerda, 1941; citado por Castañeda, 2003: 624).

Por otra parte, la información epigráfica sustenta la idea de que tales nociones pudieron ser construidas en la época prehispánica al momento en que los antiguos sabios o chilames invocaban a alguna divinidad o una fuerza sobrenatural mediante fórmulas con las que se pretendía intervenir, evitar o propiciar la ocurrencia de algún evento en particular. En este sentido, una homofonía relacionada con la temida langosta asoma en las conjugaciones verbales del glifo T714, *tzak* (*tza*-[ka]; *tza*-[ka]-*wa*, o *tzakaw*, que aunque en su forma transitiva significa "conjurar/evocar/

manifestar/hacer aparecer", igualmente puede interpretarse como "atrapar algo escurridizo o agarrar cosas resbalosas" (Kettunen y Helmke, 2011: 96). En el pasado, y según el contexto del discurso, *sáak* o *tzak* pudo entonces ser nombrada unas veces para conjurarla, otras como parte de los augurios de malas cosechas o sequías, y en otras, considerando la naturaleza escurridiza del insecto, en alusión a las personas particularmente ágiles, *péeka'an sáak'ool*, o como lo propone García (2005: 332-33) para nombrar a la "inatrapable", *Ixma Chucbeni*, "la que comerá el Sol y comerá la Luna". Al respecto, en el Diccionario de Jeroglíficos Mayas (Mathews y Biró, 2006), aparecen cuatro entradas para la sílaba *tza*, y sus autores proponen que la transcripción estrecha de las composiciones *tza* [h] *kaj* sería "él/ella/lo/ fue conjurado(a)", *tza-ku* o *tzakul*, conjurador", y para *utzakaw*, "él/ella/eso fue evocado o conjurado". Por su parte y con base en medio centenar de entradas, David Bolles (1997) compila una larga lista de composiciones a partir de la partícula *tza*, algunas de las cuales podrían relacionarse con los sentidos referidos tras la personalidad agresiva de *sáak*, como por ejemplo, *tzaac tan*, o "el que habla [o vuela, o se desplaza] muy enojado" y *tzac ik* o *tzac kin* para una especie de conjuro al viento o espíritu y al sol. En referencia a la triada sequía, plaga, hambre (Flores, 2012: 27-29), la partícula *tza* aparece además en composiciones como *u tzanac nacil kin*, *tzaanac nacil kin* o *tzaanac nacil kin*, que se refieren a determinados eventos climáticos extremos o de "quemazón grande del sol en tiempo de las milpas", imágenes a las que los mayas también aluden al decir, "no me des la causa de los pobres", *ma a helbecic u tzaul ah numyaob*, o para cuando es o vendrá el "tiempo de grandes trabajos y enfermedades", *tza ya cimil* (Acuña, 1993 159:163). Además de *tzak* como alegoría de algo escurridizo, la forma compuesta del morfema *sak* puede también tomar otros significados como "ficción, arte, artificio, fingimiento, falso, o lo que no es" (García, 2005: 331), y al igual que el agüero *zaccimi* que de acuerdo con Arzápalo (1995: 152) puede además significar "muerte falsa", la posible runa de *sáak'* al fondo de la vasija MM-631760, recientemente hallada en la bodega del Museo Regional de Antropología en Mérida, Yucatán, bien podría ser un ejemplo más de las construcciones simbólicas en torno al insecto y la plaga (Figura 7).

Aunque la figura no luce con mayor detalle, algunos rasgos y formas en su representación permiten pensar que ésta pudiera tratarse de un animal y, particularmente, de un insecto tipo ortóptero. Un primer detalle que permite ir más allá en la exégesis, suponiendo que bien pudiera tratarse de *sáak'*, tiene que ver con el hecho de que la mayoría de este tipo de vasijas policromas, a diferencia por ejemplo de los platos mayas, eran decoradas solamente por la



**Figura 7** Vasija MM-631760 (cortesía del Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán. Fotografía Fabio Flores, Mayo 2012).

cara exterior y por ello, tanto el esgrafiado de las paredes internas como la figura de "una langosta" dibujada al fondo de ésta, resultan un rasgo especialmente sugerente. Al mismo tiempo, las representaciones de aves comiendo algún tipo de semillas a ambos lados de la vasija hacen aún más elocuente la composición pictórica, cuya intención pudiera haber sido, por ejemplo, la de encubrir el acecho de la temible *sáak'*, es decir de ocultar -o por el contrario, de evidenciar- la eventual aparición de "la inatrapable", la "escurridiza", "la que no es", la que "se encuentra amarrada en el interior de la tierra y que de ésta, quiere salir", de la langosta de la tierra que se come lo sembrado.

Aunque aún no es posible precisar la procedencia de la pieza, ni si se trata de una vasija del periodo Clásico tardío o de inicios del Postclásico, la peculiar representación en su interior sugiere además algunos rasgos distintivos de los acrididos, como el hecho de que las supuestas antenas del animal lucen más cortas o son del mismo tamaño que la longitud de la cabeza. De igual forma, lo que pudiera ser uno de los ojos del insecto no presenta las estrías que las langostas lucen en la fase solitaria y en cambio, dado que el órgano luce todo de un solo color y sin textura, podría tratarse de la representación de un adulto ya en la fase gregaria (Contreras, 2008: 5-13). En cuanto a la probóscide, o el aparato bucal, éste no sólo es muy evidente sino que además luce desmedidamente grande, pudiendo ser esto un rebús intencional del artista que decoró la pieza al querer aludir a la voracidad de la hipotética langosta. Aunque no figuran las seis extremidades propias de los insectos, lo que podría ser una de las patas delanteras fue dibujada en la posición anatómicamente correcta, es decir, a la

altura de lo que sería el prototórax. Del mismo modo, en la porción correspondiente al mesotórax parecieran estar representadas un par de alas o élitros que se prolongan hacia la parte posterior del animal, y aunque no figura el segundo par de patas correspondiente, la perspectiva de la figura sugiere que el último par, es decir los fémures posteriores, surgen del metatórax, también hacia la parte posterior, y luciendo articulados como las de cualquier otro artrópodo.

#### A MANERA DE CONCLUSIÓN

A reserva de lograr ampliar la interpretación así como de contar con una mayor cantidad de representaciones semejantes en otros vestigios arqueológicos, la vasija MM-631760 constituye un dato alentador puesto que de ser acertada la suposición, ésta y otras evidencias indirectas permitirán aproximarse, cada vez con mayor profundidad, a la antigua imaginaria individual o colectiva en torno a las relaciones entre los pueblos mayas y las plagas de langosta. Dada la relación entre dicha calamidad y otros escenarios y fenómenos del pasado, como las sequías y los casos de hambruna extrema, los resultados de la estrategia metodológica empleada son asimismo estimulantes en tanto su aplicabilidad en otro tipo de estudios etnobiológicos que involucren una perspectiva sincrónica o diacrónica de las relaciones hombre ambiente.

Como una vía alternativa para describir, al menos de manera general, diversos rasgos culturales en torno a la naturaleza, el análisis integral de los datos tanto biológicos como antropológicos permitió en este caso aproximarse a

distintas configuraciones de la cultura maya en un momento determinado, fuese en la época prehispánica, la colonial o la actual, y al mismo tiempo pudieron imaginarse distintos aspectos particulares del desarrollo de esta misma través de los siglos. En este sentido, la lengua, el léxico y la escritura jeroglífica, como historias de larga duración, permitieron aproximarse a la matriz de determinados símbolos en torno a la *Sch. piceifrons* a los que, dejando de lado los aspectos ontológicos, también pudo identificárseles algunos de sus posibles significados.

## AGRADECIMIENTO

Este trabajo fue realizado con el apoyo del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), por lo que agradezco a la DGAPA-UNAM el soporte otorgado al proyecto de investigación "Etnoecología y Patrimonio Biocultural Maya", PAPIIT IN401112, 2012-2014. Amplió de igual forma mi agradecimiento tanto al Mtro. Abraham Guerrero, director del Museo Regional de Antropología "Palacio Cantón", como a su equipo de trabajo a cargo del acervo en resguardo.

## LITERATURA CITADA

### Artículos

- Aimers J. James. 2007. What Maya Collapse? Terminal Classic Variation in Maya Lowlands. *Journal of Archaeological Research*, 15: 329-377.
- Álvarez Asomoza, C. 2004. Paisajes mayas. *Revista Digital Universitaria*. 5 (7) 1:17. DGSCA-UNAM.
- Astacio Cabrera, O., y Landaverde Toruno, R. 1988. La langosta voladora o chapulín *Schistocerca piceifrons* (Walker 1870) y otros acrididos reportados en la región del OIRSA. *Boletín Informativo CATIE*, 12.
- Belles, X. 1997. Los insectos y el hombre prehistórico. *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa* 20: 319-325.
- Castañeda Quetzil, E. 2002. New and Old Social Movements: Measuring Pisté, from the "Mouth of the Well" to the 107th Municipio of Yucatán. *Ethnohistory* 50 (4): 611-642. American Society for Ethnohistory. University of Hawaii at Manoa
- Contreras Servín, C. 2008 . El fenómeno de "EL NIÑO" y su relación con la plaga de langosta en la huasteca potosina. *Entomología Mexicana*, 7: 290-295. México
2009. Conexión climática del fenómeno de "EL NIÑO" con la plaga de la langosta centroamericana (*Schistocerca piceifrons piceifrons*, Walker). *Entomología Mexicana*, 8: 347-351. México

- Flores Granados, F. 2012. Las plagas de langosta en el área maya: ambiente e historia de una antigua calamidad. *Península*. 6 (2): 27-46. CEPHCIS, UNAM.
- García Quintanilla, A. 2005. "Sáak' y el retorno del fin del mundo: la plaga de langosta en las profecías del katún 13" *Ancient Mesoamerica*. 16: 327-344, Cambridge University Press, Cambridge
- Gill Richardson *et al.* 2007. "Drought and the Maya Collapse". *Ancient Mesoamerica*, 18 (2): 283-302. Cambridge University Press, Cambridge.
- Graham, Samuel A. 1965. "Entomology: An Aid in Archaeological Studies". *Memoirs of the Society for American Archaeology*. 19
- Houston, S. y J. Robertson, y D. Stuart. 2000. "The Language of the Classic Maya Inscriptions". *Current Anthropology*, 41:321-356. University of Chicago Press
- Houston, S. y D. Stuart. 1996. "Of Gods, Glyphs, and Kings: Divinity and Rulership Among the Classic Maya". *Antiquity* 70:289-312.
1998. "The ancient Maya self: personhood and portraiture in the Classic period". *Anthropology and Aesthetics*, 33:73-102. Harvard University Press
- Medina-Elizalde M, Burns J. S., Lea, D., Polyak V., Asmerom Y., and Vuille M., A., von Gunten, L. 2010. High-resolution climate record from the Yucatán Peninsula spanning the Mayan Terminal Classic Period. *Earth Planetary and Scientific Letters*, 10538.
- Medina-Elizalde, Martín y Rohling, E. 2012 "Classic Maya civilization collapse related to modest reduction in precipitation". *Science* 24, vol. 335: 956-959. Cambridge University Press, Cambridge.
- Panagiotakopulu, Eva. 2004. "Dipterous remains and archaeological interpretation". *Journal of Archaeological Science* 31: 1675-1684. Department of Archaeology, School of Arts, Culture and Environment, Edinburgh, UK
- Retana, José A. 2000. Relación entre algunos aspectos climatológicos y el desarrollo de la langosta centroamericana *Schistocerca piceifrons piceifrons* en el Pacífico Norte de Costa Rica durante la fase cálida del fenómeno El Niño-Oscilación Sur (ENOS). *Topics on Meteorology and Oceanography* 7(2):73-87
- Thompson, J. Eric S. 1958. Symbols, Glyphs, and Divinatory Almanacs for Diseases in the Maya Dresden and Madrid Codices. *American Antiquity*, 23 (3): 297-308

### Libros

- Acuña, R. (ed.). 1993. *Bocabulario de Maya Than*, UNAM, México
- Barrera, A. 1980. *Diccionario Maya - Español - Maya*, CORDEMEX, Yucatán, México.
- Barrientos, L. 1992. *Manual Técnico sobre la langosta voladora (Schistocerca piceifrons piceifrons)*

- Walker, 1870) y otros acridoideos de Centro América y el Sureste de México. FAO-OIRSA, El Salvador
- Bracamonte y Sosa, Pedro. 2010. *Tiempo cíclico y vaticinios: ensayos etnohistóricos sobre el pensamiento maya*. CIESAS-Porrúa, México
- Baudez, Claude-Francois. 2004. Una historia de la religión de los antiguos mayas. UNAM, IIA, CEMCA
- Broadbent, N. y R. Engelmark. 2000. *An Introduction to Palaeoentomology in Archaeology and The BUGS Database Management System*. Netherlands
- García Acosta, Virginia, Juan Manuel Pérez Zevallos y América Molina del Villar. 2003. *Desastres agrícolas en México. Catálogo Histórico, I. Época Prehispánica y Colonia (958-1822)*, Fondo de Cultura Económica, México
- Gill, Richardson. 2008. *Las grandes sequías mayas: agua, vida y muerte*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Kettunen H. y Ch. Helmke. 2011. *Introducción a los Jeroglíficos Mayas*. Museo Nacional de Dinamarca, Copenhague
- Landa, Diego de. 1978. *Relación de las cosas de Yucatán*. Editorial Porrúa, México.
- Peniche, P. 2010. *Tiempos aciagos: las calamidades y el cambio social del siglo XVIII entre los mayas de Yucatán, México*. CIESAS y Miguel Ángel Porrúa, México.
- Pérez, Juan Pío, C. Carrillo y Ancona, C. Hermann Berendt, y F. Carrillo Suaste. 1877. *Diccionario de la lengua maya*. Universidad de Harvard
- Renfrew, C. y P. Bahn. 2004. *Arqueología*. Ed. AKAL, España
- Sotelo Santos, Laura, E. 2002. *Los dioses del Códice Madrid: aproximación a las representaciones antropomorfas de un libro sagrado maya*. Programa del posgrado en Estudios Mesoamericanos, UNAM.
- Tainter, Joseph. 1990. *The Collapse of Complex Societies*. New Studies in Archaeology, Cambridge University Press
- Thompson, J. Eric. 1959. *Grandeza y Decadencia de los Mayas*. Fondo de Cultura Económica, México
- Capítulos de libros**
- Aboytes, Ruiz D.C., y Castro-Ramírez, A.E. 2011. Entomología maya en el centro de Quintana Roo, México. En: Bello Baltazar E., Estrada-Lugo E.I. (comps.). *Cultivar el territorio maya. Conocimiento y organización social en el uso de la selva*. Universidad Iberoamericana-RedISA-ECOSUR, México.
- Campos Goenaga, Ma. Isabel. 2012. Sobre tempestades con remolino y plagas de langosta. Siglos XVI al XVIII en la Península de Yucatán. En : *Relaciones: estudios de historia y sociedad* 129 (23): 125-160. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- García Quintanilla, A. 2012 "La langosta, los mayas y el colonialismo en Yucatán, México, 1883". *Relaciones: estudios de historia y sociedad* 129 (23): 215-249. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Páginas Web**
- Bastarrachea, Juan R., E. Yah Pech y F. Briceño Chel. 1992. *Diccionario Básico Español/ Maya/ Español*. Disponible en: <http://www.mayas.uady.mx/diccionario> (verificado julio 2012).
- Bolles, David. 2001. *Combined Dictionary-Concordance of the Yucatecan Mayan Language*. Disponible en: <http://www.famsi.org/reports/96072/index.html> (verificado mayo 2012).
- Christenson, Allen, J. 1985. *K'iche' - English dictionary and guide to pronunciation of the K'iche'-maya alphabet*. Disponible en: [http://www.famsi.org/mayawriting/dictionary/christenson/quidic\\_complete.pdf](http://www.famsi.org/mayawriting/dictionary/christenson/quidic_complete.pdf) (verificado julio 2012).
- Coe, Michael, 1973. *Maya Scribe and His World*. Disponible en: <http://research.mayavase.com/kerrmaya> (verificado junio 2012).
1989. *"The Hero Twins: Myth and Image"*. Disponible en: <http://www.mesoweb.com/publications/MayaVase/Coe1989.pdf> (verificado abril 2012).
- Contreras, C. 2008. Ficha técnica *Schistocerca piceifrons piceifrons* Walker, langosta centroamericana. Disponible en: <http://senasica.gob.mx/default.asp?doc=4791> (verificado agosto 2012).
- Gallareta Negrón, T. 2000. *Sequía y colapso de las ciudades mayas del Puuc*. Disponible en: <http://www.mayas.uady.mx/articulos/sequia.html> (verificado agosto 2012)
- Kalvin, Inga. 2004. *Maya Hieroglyphics Study Guide*. Disponible en: <http://www.famsi.org/mayawriting/calvin/index.html>
- Kerr, Justin. 1998. *Maya Vase Database*. Disponible en: <http://www.famsi.org/research/kerr> (verificado febrero 2012)
- Mathews, P. y P. Bíró. 1993. *Maya Hieroglyph Dictionary*. Disponible en: [http://research.famsi.org/mdp/mdp\\_index.php](http://research.famsi.org/mdp/mdp_index.php) (verificado agosto 2012).
- Montgomery, John. 2002. *Dictionary of Maya Hieroglyphs*. Disponible en: <http://www.famsi.org/mayawriting/dictionary/montgomery/index.html>, (verificado mayo del 2012)
- Mora-Marín, David. 2004 *The Primary Standard Sequence: Database Compilation, Grammatical Analysis, and Primary Documentation*, en <http://www.famsi.org/reports/02047/FinalReport02047.pdf> (verificado febrero 2012)

- Mucía Batz, P. J. 1996. *NIK" Filosofía de los Números Mayas*. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/38076663/Filosofia-de-Los-Numeros-Mayas-Esp> (verificado julio 2012).
- Retana, José A. 2000. "*Relación entre algunos aspectos climatológicos y el desarrollo de la langosta centroamericana (Schistocerca piceifrons piceifrons Walker 1870) en el Pacífico Norte de Costa Rica durante la fase cálida del fenómeno ENOS*". Disponible en: <http://www.imn.ac.cr/publicaciones/index.html> (verificado marzo 2012)
- SAGARPA. 2012. *Situación Fitosanitaria de la Campaña contra la Langosta: Informe No. 15: periodo del 16 al 29 de julio*. Disponible en: <http://www.senasica.gob.mx/?doc=22578> (verificado marzo 2012)
- Stuart, D. 1989, "*Los jeroglíficos de las vasijas mayas*". Disponible en: <http://www.mesoweb.com/es/articulos/Stuart/Jeroglificos.pdf>, (verificado febrero del 2012)
- Thompson, J. Eric, S. 1962. *A Catalog of Maya Hieroglyphs*. Disponible en: <http://www.famsi.org/mayawriting/thompson/ThompsonGlyphCatalog.pdf> (verificado julio 2012).